

¿Por qué Jesús nació?



El nacimiento de Jesús es una de las historias más conmovedoras y fundamentales de la fe cristiana, celebrada en todo el mundo durante la temporada de Navidad. Pero aparte de las festividades y las tradiciones culturales, la llegada de Jesús al mundo tiene un significado profundo que compenetra lo espiritual con lo salvífico y la promesa de un nuevo comienzo para la humanidad.

El Cumplimiento de las Profecías

La venida de Jesús se anunció hace siglos antes de su nacimiento. Profetas como Isaías y Miqueas predijeron su nacimiento, destacando que sería descendiente de David y nacería en Belén. En el libro de Isaías 7:14, se menciona que una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y se le llamará Emmanuel, que significa «Dios con nosotros». Este **cumplimiento de las profecías** es una afirmación poderosa de la fidelidad y omnisciencia de Dios, y es fundamental para la creencia cristiana en la divinidad de Jesús.

La Encarnación de Dios

En el corazón de la Navidad está el misterio de la **encarnación**, el acto divino por el cual Dios se hizo carne. Juan 1:14 dice, «Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros». La importancia de la encarnación es inmensa: muestra que Dios no es distante o ajeno al sufrimiento humano, sino que eligió compartir nuestras alegrías, tristezas y sufrimiento. Jesús, como Dios encarnado, es tanto plenamente divino como plenamente humano.

Un Puente Hacia la Reconciliación

La llegada de Jesús marcó el comienzo de una nueva alianza entre Dios y la humanidad. Según las Escrituras, todos los hombres y mujeres están separados de Dios por el pecado. El nacimiento de Jesús precede a su sacrificio en la cruz, que es el medio por el cual las personas pueden ser reconciliadas con Dios. En 2 Corintios 5:18-19, se nos dice que Dios «reconcilió al mundo consigo mismo en Cristo, no tomando en cuenta las transgresiones de la gente». Este acto de amor divino a través de Jesús proporciona el camino hacia la **salvación y la eternidad** con Dios.

Una Enseñanza de Humildad y Amor

La manera en que Jesús vino al mundo es una lección poderosa en sí misma. Nació en circunstancias humildes, no en un palacio o en un hogar de la élite, sino en un humilde pesebre. Esta humildad inicial de la vida de Jesús marca el tono de su ministerio en la tierra, centrado en el amor, el servicio y el sacrificio. **«El Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir»** (Marcos 10:45), dice Jesús, estableciendo un modelo de liderazgo servicial y compasión por los demás.

El nacimiento de Jesús es, por tanto, un evento cargado de esperanza y renovación. Es un recordatorio anual de que la luz de Dios llegó al mundo en una noche silenciosa hace más de dos mil años, pero sigue brillando en los corazones de los creyentes hoy en día. Cada Navidad, mientras reflexionamos en los orígenes humildes y la promesa celeste encarnada en Jesús, somos invitados a acercarnos más a la esencia del amor divino y a compartirlo con los demás. Que la historia de su nacimiento continúe inspirando fe, esperanza y caridad en todas nuestras vidas.